

Reflection from Sister Mary McCauley, BVM on the Solemnity of the Most Holy Blood and Body of Christ / Reflexión de la Hna. María McCauley, BVM en la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo

May 25, 2008

Dear Friends,

I am writing this message on the Monday following the raid at Agriprocessors in Postville. Is it coincidental or is it the powerful way in which God speaks to us that in accord with our liturgical calendar we are celebrating the Feast of the Body and Blood of Christ? Never before in my life have I been closer to the Body of Christ as I have been during this past week at St. Bridget's.

I have had the privilege of being with the members of the Body of Christ who were frightened, in intense pain, anxious, needy, scared, forlorn and in tears. I was with the Body of Christ in Pedro who said to me, "*Sister Mary, I am so sad. They have taken away my mother.*" I was present when we celebrated the Eucharist with Archbishop Hanus and at the time of the Prayer of the Faithful, a four year old girl brought forth a piece of paper on which was written, "*Please let my daddy come home.*"

I was with the Body of Christ who prepared and served meals; who called to offer help; who responded generously with financial assistance; who played games with the children; who offered comfort to our mothers; who provided legal advice. I was with the Body of Christ when people came from all areas of Northeast Iowa; from California, Washington D.C., Chicago, Dubuque, Ames to assist us on a million matters related to this situation. I was with the Body of Christ when arrangements were made for additional phone lines and computer networking so our people could know where and how to be in contact with their family member who was detained. I was with the Body of Christ when classmates wrote letters and pleaded, "*Please do not take away our friends.*"

Communion with the Body of Christ leads us and calls us to communion with one another!

Today as we celebrate this special feast, listen to yourself when you say, **Amen!** To say Amen to the Body of Christ is to say Amen to God's nearness to us and to everyone else. To say Amen is to say Amen to all of our brothers and sisters, especially those who are broken and powerless. To say Amen is to receive Christ's Body and Blood so that we can become the Body of Christ.

I plead with you to say 'Amen' with all your heart. Be living bread for Pedro, for the mother left alone with three children and no means to support herself. Say Amen to those who fear returning to their country, where once again they will not be able to feed their children. Say Amen to those among us who are feeling very conflicted as they try to balance the Gospel message with a response to our current immigration laws. Say Amen to those parents and children who now know that they will be deprived of a good education and we as Americans will be deprived of future well educated bi lingual adults.

This is our faith. This is the faith of the Church! Please join me in saying, "And I am proud to profess it in Christ Jesus, our Lord."

Queridos amigos y amigas.

Estoy escribiendo este mensaje, hoy lunes, después de la redada en “Agriprocessors” de Postville. Es coincidencia o es la manera poderosa en la que Dios habla, pues, de acuerdo con nuestro calendario litúrgico, este domingo estaremos celebrando la Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo. Nunca en mi vida he estado más cerca al Cuerpo de Cristo, como lo estuve la semana pasada en la parroquia de Santa Brígida.

He tenido el privilegio de estar con los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes anduvieron aterrorizados y con un dolor intenso, desesperados, necesitados, con miedo y con lágrimas. Estuve con el Cuerpo de Cristo, en el niño Pedro, quien me dijo: “Hermana María, estoy muy triste. Se han llevado a mi madre.” Estuve presente con el Cuerpo de Cristo, cuando celebramos la Eucaristía con el Arzobispo Hanus; estuve con el Cuerpo de Cristo, cuando en el momento de las peticiones, una niña de cuatro años llevó un papelito en el que estaba escrito: “Por favor, dejen que mi papi regrese la casa.”

Estuve con el Cuerpo de Cristo, con aquellos que prepararon y sirvieron las comidas; quienes llamaron ofreciendo ayuda; quienes respondieron generosamente con ayuda financiera; quienes estuvieron jugando con los niños; quienes ofrecieron consuelo a las mamás; quienes dieron asesoría legal. Estuve con el Cuerpo de Cristo, cuando la gente vino de todas las áreas del noreste de Iowa; de California, Washington D.C., Chicago, Dubuque, Ames y Minnesota; para ayudarnos en un millón de asuntos relacionados con esta situación. Estuve con el Cuerpo de Cristo, cuando se hicieron arreglos para poner líneas telefónicas adicionales y redes de computación, para que nuestra gente pudiera saber dónde y cómo hacer contacto con los miembros de su familia que fue detenido. Estuve con el Cuerpo de Cristo, con los compañeros de los niños de la escuela, quienes escribieron cartas diciendo: “Por favor, no se lleven a nuestros amigos”.

¡Comunión con el Cuerpo de Cristo nos lleva y nos llama a la comunión el uno con el otro!

La comunión del Cuerpo de Cristo, nos guía y nos llama a una comunión entre nosotros. Hoy cuando celebramos esta fiesta, escúchate cuando digas: **¡Amén!** Decir “Amén” es aceptar a todos como hermanos y hermanas, especialmente a aquellos que están desesperados y sin poder. Decir Amén es recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo, para poder llegar hacer el “Cuerpo de Cristo” para que podamos llegar a ser el Cuerpo de Cristo.

Les ruego que digan “Amén” con todo su corazón. Sean “pan vivo” para Pedro, para la madre que se quedó sola con tres niños y sin ninguna manera de mantenerse. Digan Amén por aquellos que temen regresar a su país, donde una vez más, no podrán mantener a sus niños. Digan Amén por aquellos que entre nosotros, se sienten muy confundidos al tratar de equilibrar el mensaje del Evangelio con una respuesta a las leyes migratorias. Digan Amén a los padres, a las madres y a los niños que serán privados de un futuro, con una buena educación, y nosotros, como americanos, seremos privados de un futuro con adultos bien educados y bilingües.

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de nuestra Iglesia! Por favor, únense conmigo al decir: “Estoy orgulloso y orgullosa de profesar la fe en Nuestro Señor Jesucristo.”

Sincerely / Sinceramente,
Sister Mary McCauley, BVM